

y por último, que multitud de drogas dejan lesiones orgánicas casi tan terribles, como las enfermedades que han curado, sucediendo á veces que solo se aumenta su acción dañosa á la de la enfermedad rebelde.

De este modo se puede concluir como un axioma: *Natura jvata curat*, y aprovechando las lecciones de la naturaleza y de la ciencia, desechár los sistemas exclusivos, tomando de ellos lo que la experiencia califica de bueno, sin perder los frutos de ésta por sostener teorías erróneas. Yo, por mi parte, tengo tanta fe en las indicaciones Providenciales de la naturaleza, que donde quiera que observo un síntoma producido por ella, comprendo que él es un indicante de curación, y que basta el ver las palpitations y los esfuerzos sintomáticos en las enfermedades del corazón para cerciorarse de que éstas deben un día ser curadas, por haberlo así la naturaleza dispuesto.

Tiempo es ya de que la medicina se depure de aforismos y trabas pueriles, y de que se comprenda que auxiliándose á la naturaleza, por ejemplo, en la tos enfermiza, se produce generalmente la tos curativa y salúfiera. Esta es sin duda la explicación de todos los esfuerzos naturales en las crisis en que los síntomas aparecen á menudo mas terribles que nunca, y que solo son los esfuerzos de la naturaleza para deshacerse de la causa del mal, y con los cuales sucumbe ó se salva de él; pero lo último sería siempre, si el médico supiese aprovechar esos supremos esfuerzos de la economía viviente, auxiliando á ésta en su lucha con el mal. Lo cual es tan cierto, que se observa que en la extrema ancianidad, ó cuando la debilidad y postración son absolutas, la vida ya no lucha, el dolor desaparece como inútil, la muerte es inevitable y la ciencia impotente abandonada por la naturaleza.

P. Dé facto, parece que la naturaleza y la ciencia enseñan al hombre Providencial lo que debe practicar para cumplir su noble destino acerca de la mayor parte de los males físicos; pero decidme: ¿será lo mismo en las grandes operaciones de las fuerzas del planeta? ¿Podrá la humanidad hacer algo para prevenir las grandes catástrofes volcánicas, ú otros movimientos subterráneos que conmueven asimismo la corteza del globo arruinando las habitaciones del hombre?

R. Sí, podrá éste evitarlas y con gran provecho propio, si obra conforme las indicaciones de la naturaleza.

Hace tiempo que he pensado, que practicando perforaciones semejantes á las de los pozos artesianos, pero mucho mas profundas y amplias, podrá obtener manantiales de vapor y aun de fuego, para el alimento y movimiento de sus máquinas, y con éstas, fuerzas enormes para practicar otros trabajos análogos y multiplicar sus recursos de luz, de calor y de electromagnetismo, de un modo prodigioso y económico. Así, pues, cuando esas perforaciones fuesen en suficiente abundancia y profundidad, darían una fácil y lenta salida al calorico irradiante del seno de la tierra, previniendo su aglomeración, y el que haciéndose esplosivo, lanzase sus estupendas fuerzas trastornando la superficie del globo.

De una manera inversa se consigue ahora prevenir el rayo, descargando las nubes de su electricidad, por medio de varillas conductoras que la difunden en la tierra, sin permitir que su aglomeración en la atmósfera se convierta en destructora y detonante.

Muchos mas ejemplos podría presentaros si no temiera distraer este catecismo de su principal programa.

Por ahora observad, que así como la naturaleza y la ciencia enseñan al hombre cómo debe de ser Providencial en física, así tambien, añadiendo á ellas el intuitivismo individual y el buen sentido de la humanidad, facilitan á ésta el ejercicio de su Providencialidad en cuanto al bien y el mal moral, social é intelectual, como procuraré demostraros metódicamente en los capítulos posteriores.

CAPITULO VII.

DEL ORIGEN DEL HOMBRE Y DE LAS CIRCUNSTANCIAS BAJO LAS CUALES SE HA IDO MODIFICANDO LA CONDICION PRIMITIVA DE LA HUMANIDAD.

PREGUNTA. Cuál es el origen del hombre?

RESPUESTA. Dios, como su criador.

P. Cómo conocéis que Dios es el criador del hombre?

R. Porque el primer hombre y la primera muger deben haber venido al mundo de un modo distinto de aquel conque despues se han reproducido todas las generaciones humanas.

P. Pues qué no creéis que la primera pareja debió producirse por leyes naturales?

R. Sí, pero esas leyes á su vez son la obra de Dios; porque en las obras de Dios las leyes son los mismos seres que las ejecutan y obedecen. Así es que la primera pareja humana fué la ley y la ejecutora de la ley dictada por Dios, y despues todas las generaciones posteriores no han sido sino las conservadoras y reproductoras de la ley.

P. No me habeis dicho en el capítulo anterior que el hombre es sobre la tierra la mejor obra de Dios y de la naturaleza?

R. Sí, porque vemos en la construcción geológica de la tierra que ningun sér viviente (en la acepción comun de esta frase) ha aparecido en el planeta sino cuando hubo los elementos necesarios para su conservación, y así encontramos que aparecieron antes los vegetales y los animales mas simples, despues los mas complicados, y al último de todos ha venido el hombre, sér privilegiado y admirable, pero que en su físico guarda el tipo general de la organización de los mamíferos, aunque sumamente mejorada tanto en su estructura huesosa cuanto en sus sistemas nervioso y vascular, mostrando, sin embargo, el sello general de las obras de la naturaleza. Pero en la parte espiritual es donde se observa esa inmensa distancia que separa al hombre de los demas seres del planeta, y que solo puede ser la obra de Dios, á cuyo Supremo Sér, como á su divino origen, dirige el hombre sus instintos espirituales y morales, no solo superiores á la naturaleza, sino correctores de ésta.

Así es como se encuentra en el hombre una parte de su sér, la física, que pudo haberse producido por solo las leyes comunes de la naturaleza, y que tanto se identifica con las obras de ésta, al paso que otra parte, la moral, es superior á la natu-

raleza misma, y que poseyendo como poseé el alma humana la conciencia de la propia superioridad de su ser, siente intuitivamente que emana del Ser supremo y criador, á quien la misma naturaleza se debe.

P. Creéis que hubo en el principio de la humanidad una sola ó varias parejas humanas?

R. Indudablemente una sola, porque todas las mezclas de las variedades humanas se reproducen indefinidamente, manifestando que obedecen y conservan una misma ley en su existencia y organizacion.

P. Pues por qué tienen tan profundas diferencias entre sí acerca de su color y forma?

R. Porque las diferentes localidades geográficas influyen en cambiar los caracteres peculiares del color y de la forma primitiva. De facto, nosotros encontramos en el centro del Africa el color negro, porque la intensidad del calor ha influido en la piel humana, pues con el transcurso de las generaciones se halla provista del pigmento que barniza la dermis bajo la epidermis, para resistir la accion desecante de los rayos solares y de la elevacion constante de la temperatura atmosférica. En el Oriente del Asia, espuesta la humanidad á las mas estremosas temperaturas entre los inviernos y veranos, el color del pigmento es amarillo. En la América, donde el clima de la zona tórrida está moderado en general por la altura del terreno, y donde las zonas templadas en su parte oriental y litoral, están sujetas á grandes estremidades de temperatura y á la influencia de los mares, el pigmento en general es cobrizo. En fin: en la Europa y el Asia central, y en las zonas y alturas templadas de América, es donde parece que encontramos la epidermis humana cercanamente libre de pigmento, como sujeta á una temperatura suave, y por esto el pigmento colorante desaparece casi enteramente hácia el Norte de Europa, Asia y América, donde la trasparencia de la piel es casi perfecta, pero el pigmento vuelve á aparecer en los habitantes de las zonas glaciales, donde el estremo frio exige esa defensa natural como un medio aislante del calórico.

P. Y cómo respondeis á las variedades de forma?

R. Además de que las localidades, la salubridad y las buenas costumbres influyen en la belleza de las formas humanas, hay la circunstancia del color que tanto contribuye á la hermosura. Hombres muy blancos en el Norte de Europa suelen tener facciones tan toscas, que serian desagradables como muchos africanos si tuviesen el color negro; y viceversa, hay entre los indios tipos que serian verdaderamente hermosos si poseyesen el color blanco. En México se observa, por su variedad de climas, esa influencia de las localidades. Hay pueblos en la sierra oriental en que se disfruta de un clima constantemente frio, húmedo y nebuloso, donde los indios son blancos y rubios; y hay lugares junto á las costas donde se acercan al color de los africanos. La generacion presente casi ha visto aparecer y germinar en el Sur de México esa terrible enfermedad del pigmento cutáneo en que las gentes se cubren de pintas de diversos colores, y que les da un aspecto muy desagradable aun cuando las facciones sean suaves y regulares. En fin, la variedad de formas resulta tambien del cultivo de la especie humana, mejorando en hermosura en los paises civilizados, y degenerando por el abandono é incuria en los pueblos bárbaros y semibárbaros. En cuanto á las líneas del cráneo, es cierto que en Europa y la parte occidental del Asia predomina la frente abultada y elevada, y que en Africa predominan las frentes deprimidas; pero en ambas partes no son escasos los ejemplares de los tipos opuestos.

P. Y qué decís de las diferencias de volumen del cráneo?

R. Que estas siguen en general el término medio de las estaturas en las variedades geográficas. En el Norte de Europa y América, donde hay un clima muy

propio para la salubridad y desarrollo de la especie humana, los hombres tienen en general un pié por término medio de mas altura ó corpulencia que los de los paises intertropicales, y no es estraño que el término medio de los cráneos sea asimismo menor en estos.

P. Si la primera pareja humana ha sido una, y las localidades influyen para mejorarla ó deteriorarla, ¿opináis que lo último será siempre en el porvenir?

R. Indudablemente siempre habrá en el planeta unas localidades mas propias que otras para el desarrollo y vigor de la humanidad; pero estas influencias locales tendrán una accion muchísimo menor que hoy en los individuos: Primero, por los efectos de la civilizacion en general. Segundo, porque las facilidades de la locomocion hará que se eludan los estremos de la temperatura, pasando las poblaciones casi enteras, los inviernos en unas localidades, los veranos en otras, y los otoños disfrutando los baños marinos. Tercero, el cruzamiento de las razas bajo el influjo de la civilizacion, dará nacimiento á familias numerosas en que se habrá logrado reunir á la inteligencia y formas del europeo, la resistencia y vigor del africano, la astucia y perfeccion de sentidos del indio, y la constancia y destreza manual del asiático. Así es como pueden tenerse aun como Providenciales las variedades de la especie humana, que un dia reconstruirán el tipo primitivo acaso perdido por las influencias geográficas del planeta.

P. Siendo una la especie humana, ¿cómo esplicais las profundas variedades que existen entre los idiomas radicales de las grandes divisiones de la humanidad?

R. Al dotar Dios al hombre del intuitismo espiritual, le dió un recurso inmenso y generalizador que parece inherente en la humanidad. Al mismo tiempo al formar la glotis y la laringe humana, las hizo susceptibles de sonidos tan varios y armoniosos, que despues de tantos siglos parece que aun no conocemos todos los recursos y melodia de la voz del hombre, y seguramente ellos son inagotables en punto á la variedad de entonaciones y modulaciones. Enriquecida así la humanidad con el intuitismo ó instinto espiritual y los medios corporales para el lenguaje, no tubo otra cosa que hacer que aprovechar la necesidad de las palabras, y éstas vinieron fácilmente al auxilio de los idiomas en su origen, y la tradicion y la memoria las conservaron convencionalmente entre los hombres. La diseminacion de éstos en el mundo, hizo que aquella tradicion se debilitase y aun olvidase, y el cambio de las voces trajo al fin con el trascurso de los siglos, el cambio de los lenguajes. En todo esto hay dos cosas que notar, la generalizacion primitiva é intuitiva de las voces del hombre, y la alteracion efectuada en ellas por las localidades y el uso, y ambas cosas se demuestran con la esperiencia. Los niños propenden en la infancia á regularizar los verbos irregulares y á etimologizar las voces, así como el uso tiende por el contrario á cambiar los idiomas, á términos de que en quinientos años casi todos los modernos han sufrido variedades tan profundas, que apenas tienen analogias bastantes para entenderse las voces anticuadas. Así es como la mezcla de los hombres por la fácil locomocion, hará que en el porvenir se mezclen los idiomas asimismo, y se forme uno universal sobre un tipo especial que en general lo entiendan y hablen todos los pueblos.

P. Admitiéndose la primitiva existencia de una sola pareja humana, decidme: ¿por qué el hombre, en los estudios geológicos, aparece el último en la creacion?

R. No podria ser de otro modo segun el orden mismo de la creacion y el plan que para ésta se formó el Criador, atestiguado por todos los fenómenos del universo. Segun ese plan admirable, el mas comprensible á la razon y el mas auténtico en la naturaleza, era preciso pasar de lo simple á lo complejo, por ser eminentemente necesarios procedimientos preparatorios para todas las evoluciones naturales.

Así es que el elemento único y primitivo formó las nébulas cósmicas, de éstas en seguida se formaron los astros primarios ó estrellas, después los secundarios ó planetas, después los ternarios ó satélites; y por último, los cuaternarios ó cometas. Del mismo modo en el planeta que habitamos, primero fué el núcleo metálico, después la cubierta cristalina, y de transición en seguida la caliza y la orgánica. Estas tres grandes divisiones se subdividen en muchas otras, y en todas se ve la vida complicarse de mas en mas, y en la cual se envuelven ó confunden sus límites comunes. De la propia manera en la vida orgánica, primero apareció la materia generatriz por desintegración y armonización de las rocas cristalinas actuadas por las aguas, la atmósfera y los imponderables; en seguida aparecieron los líquenes en la naturaleza vegetal y los infusorios en la animal, y así progresaron los vegetales y los animales, atravesando éstos por las graderías de los radiarios y madreporas, de los moluscos, de los invertebrados, de los vertebrados acuáticos, de los anfibios, de los reptiles, de las aves, de los cuadrúpedos, y al fin, de los cuadrumanos. En la vida de los insectos se ve un desarrollo semejante; y por último, en la forma reproductora se percibe ese mismo progreso, pasando de la reproducción sectoria á la obipara, y de ésta á la vivípara. ¿Cómo ha dispuesto Dios las nuevas creaciones? Es un problema que hasta ahora no ha resuelto la esperiencia, pero desde luego aparecen dos maneras igualmente admirables para haber podido verificarse. La primera es por vía de desarrollo; es decir, que cuando ha habido los elementos vitales necesarios, hubiese dispuesto Dios que de animales inferiores resultasen como perfeccionamiento otros superiores. La segunda es por la vía de improvisación; es decir, que habiendo los elementos necesarios para la conservación de los nuevos seres, Dios criase éstos en la escala gradual de su perfeccionamiento, concorde con el perfeccionamiento asimismo gradual del planeta, y una vez criados, ellos tuviesen en sí mismos las facultades reproductoras. La primera manera parece mas fácil, pero ella no sería por eso menos milagrosa, porque las especies vivientes, aunque susceptibles de pequeñas mejoras, no son de cambios radicales; y por el contrario, aun los híbridas de los animales mas análogos, dejan de ser fecundas entre sí. La segunda manera de creación parece mas prodigiosa á la limitación del poder humano, pero ella es sin embargo enteramente igual para la Omnipotencia divina, y mas concorde con las leyes que obedecen en su conservación y propagación los seres criados.

Así, pues, de cualquiera manera, la primera pareja humana ha debido ser perfecta en sus elementos corporales y espirituales; ella se halló inmediatamente con todos los recursos de conservación y de progreso, y ella, en fin, poseyendo el intuitivo espiritual y las pasiones naturales, se halló libre de las pasiones facticias que después han venido á perjudicar tanto á la humanidad.

P. En qué país suponéis que existió primero el hombre?

R. La antigüedad de la humanidad se puede considerar identificada con la antigüedad de los monumentos de su industria ó historia y con el adelanto de su civilización. Bajo el primer aspecto, encontramos que los monumentos mas antiguos existen en el Asia, del mismo modo que allí está la población mas concentrada, á la vez que su civilización es asimismo la mas antigua, aunque de muchos siglos á esta parte parece estacionaria, á causa de los defectos físicos, morales, sociales ó intelectuales en que se han hundido aquellas naciones; así es que lo mas verosímil es que el Asia fué la cuna del género humano.

P. Qué antigüedad creéis que pueda tener el género humano?

R. No es fácil computarla, porque no pueden leerse hoy los caracteres y geográficos antiguos, que al menos darian alguna luz acerca de la historia antigua monumental. Pero aun cuando pudiésemos leerlos, esto no nos alumbraría sino los

tiempos históricos, lo que sería bien poca cosa, porque antes que la especie humana pudiese por el adelanto de su civilización inventar la escritura y construir aquellos monumentos, ha debido pasar un tiempo muy dilatado. Sin embargo, podemos conjeturar que el hombre debe haber sido criado hace menos que ochenta ó cien mil años.

P. Cómo conjeturais esto?

R. Porque todos los datos geonósticos nos demuestran que los terrenos de aluvion, en los cuales únicamente se encuentran restos humanos, son como de ochenta á cien mil años de antigüedad, pues con corta diferencia ese es el tiempo que debe haber transcurrido para formarse los deltas del Ganges y del Mississippi con los limos y materiales de acarreo, y el mismo periodo se ha necesitado para formarse la profundidad y estension de la catarata del Niágara. Por último, en todos los puntos donde no hay causas perturbadoras de la acción lenta de los procedimientos geonósticos, se observan resultados que concuerdan con los anteriores, para concluir que el último terreno que compone la capa posterior del globo, tiene cosa de ochenta á cien mil años.

P. Suponeis que los terrenos de aluvion, en los cuales se encuentran únicamente los restos humanos, existen sobre terrenos que antes de esa época formaban ya la configuración actual de los continentes?

R. Las investigaciones geológicas no dan aún una decisión completa en este punto de la ciencia; pero si nos atenemos á las indicaciones que nos presentan los terrenos mueblados, y el estudio de las faunas entumbadas en los diversos continentes, se puede concluir que antes de los terrenos de aluvion, la tierra presentaba con corta diferencia el aspecto que ahora en cuanto á la destrucción de sus mares y terrenos prominentes en seco; pero según los estudios que personalmente he hecho, me inclino á creer que el polo ártico estaba situado en el centro del Africa, y así se encuentra fácilmente la causa de la existencia de los helechos y demas plantas tropicales en los terrenos carboníferos del Norte, y el motivo porque encontramos elefantes y otros paquidermos en la Siberia, y aun en los hielos del mar glacial, lo cual ya se habia sospechado antes.

Para haber cambiado el polo tan repentinamente (á términos de haber peribido casi todos los animales que existían en la tierra y aun haberse helado algunos en los mares del polo), basta suponer el rápido levantamiento de la cordillera del Himalaya y el de alguna grande montaña que ahora debe existir en uno de los dos polos, para que esas prominencias obligasen al planeta á ejercer sus revoluciones diurnas, colocando esas montañas en los puntos donde encontrasen menos perturbaciones y mayor estabilidad, lo cual no podia ser sino acercando sus bases á los polos, y por consecuencia, trayendo los áridos terrenos del Africa hácia el ecuador.

Esta evolucion ha debido hacer cambiar en gran parte las formas de los continentes ó islas por el cambio necesario de las mareas y de los meniscos líquidos que ellas levantan, y por consecuencia debió variar el curso de los rios y comenzarse á formar el terreno del aluvion actual, de cuya edad nos advierten los diferentes resultados geonósticos que lentamente ejecuta la naturaleza, y cuya acción continuará ínterin no cambien de nuevo los polos terrestres.

P. Pues qué, creéis que los polos puedan variar otra vez en la rotación del planeta?

R. Sí, porque las cordilleras de los Andes y los Alpes, y la forma principal de los continentes, dirigidos hoy en general de Norte á Sur, manifiestan que obedecieron en su formación las líneas de rotación de la tierra, dirigiéndose de Oriente á Occidente, lo que solo se concilia suponiendo el Africa en el polo ártico, y por

lo tanto todas esas prominencias presentan hoy una oposicion á la rotacion terrestre haciendo sufrir al planeta continuas y considerables perturbaciones, por lo que bastará la elevacion rápida ó lenta de grandes montañas en el Africa, para que ésta vuelva á buscar el centro de estabilidad en el polo, y semejantes levantamientos deben ser favorecidos por la actual situacion del Africa bajo la zona tórrida, por la accion explosiva que ejercen ocasionalmente el calor irradiante y el movimiento centrífugo, los que producirán allí á la larga grandes volcanes, cuya actual carencia en esa parte del globo, ha sido uno de los indicantes que me han conducido á creer que antiguamente ha estado en el polo, y que probablemente volverá á situarse en él.

P. Creéis que ha habido un diluvio universal?

R. La concorde tradicion de todos los pueblos prueba que ha habido grandes inundaciones parciales, que la estrechez de las comunicaciones y la ignorancia de la forma y aislamiento del globo terrestre, hizo creer á sus antiguos habitantes que habian sido generales. Pero los estudios geognósticos no autorizan de ningun modo á creer en un diluvio universal. La existencia de despojos y vanos de animales marinos que se encuentran en las mas altas montañas, al principio pudieron creerse como pruebas de un diluvio universal, pero bien observados, se ve que para formarse aquellos depósitos debieron pasar muchísimos años; pero aun prescindiendo de esto, se observa que para existir en las cumbres de los montes, no ha sido la mar la que ha estado mas alta que ellos, sino que aquellos terrenos en su posicion anterior estuvieron bajo de la mar, y que repentinamente, por efecto de las explosiones subterráneas se elevaron hasta la altura en que se hallan, elevándose con ellos los animales marinos en que abundaban. México tiene la mas reciente manifestacion de esos levantamientos repentinos, pues el volcan de Jorullo, despues de un mes de ruidos subterráneos y temblores parciales de tierra, en una sola noche, en 1789, se elevó á la altura de mas de mil varas sobre el nivel de la llanura que allí existia.

P. Cuál ha debido ser la faz de las primeras civilizaciones humanas?

R. Los hombres pueden mirarse al través de los siglos retratados en los tiempos modernos. Por consecuencia, examínense los elementos humanos al través de todas las civilizaciones, y se verá que no hay diferencia entre los rudimentos de civilizacion que conocemos por esperiencia ó historia, con los que debieron existir en la infancia de la humanidad.

P. Dadme una nocion de ellos.

R. Dios crió al hombre perfecto en sus elementos corporales y espirituales; por lo tanto, en su estado primitivo, la pureza de su intuitismo y la exactitud de sus instintos, han debido sobreponerse á las dificultades de su posicion, supliendo á la cultura social. Así es que desde luego el hombre se debió servir de esos grandes recursos para sobreponerse aun á las fieras mas temibles, y así el intuitismo de su espíritu ha debido guiarle rápidamente hácia la magnificencia de sus sentimientos y pasiones naturales.

Pero el hombre fué ignorante necesariamente, y sus primeros conocimientos se debieron desarrollar á la par que sus palabras. ¿Cuánto tiempo ha necesitado pasar antes que los hombres tuviesen fuego á su disposicion, y supiesen conservarlo y hacer de él un uso adecuado á su servicio y alimentacion!

Sin embargo, al cabo de algunas generaciones ha debido la humanidad conocer el método de edificar chozas y cobertizos, y construirse los vestidos mas rudimentarios para defenderse de la intemperie, y para satisfacer á las indicaciones intuitivas de la decencia y honestidad sentidas por su alma, y cómodas á su cuerpo.

Pronto, muy pronto ha debido tambien sentir el hombre la necesidad de asociarse para resistir á las fieras, para proporcionarse caza, para coleccionar y pastorear

animales útiles, y para sembrar, cultivar y cosechar las semillas nutritivas. Para todo esto necesitó de unidad de accion, y los gefes de las familias proporcionaron esta con el mando, y sus mugeres ó hijos con la obediencia. Así es como el gobierno paternal ha sido el que naturalmente se trasmitió desde el primer hombre á sus inmediatas generaciones; y la paternidad, y con ella la esperiencia y la fuerza, fueron los títulos únicos de la autoridad primitiva.

No obstante esto, con el transcurso del tiempo y el aumento de la poblacion, ha debido ceder la autoridad paternal á la patriarcal, y ésta despues á la del mas fuerte ó mas astuto, y entonces los hombres comenzaron á formarse pasiones facticias y funestas; y así la humanidad pasó lentamente de la época primitiva y la patriarcal á la de la barbarie.

Mas tarde el aumento de la poblacion hizo dispersarse las tribus, éstas se aumentaron y constituyeron pueblos diversos, casi sin relaciones ni comunicaciones reciprocas: los lenguajes se formaron bajo diversas escigencias y civilizaciones, y al cabo de algun tiempo, los vástagos multiplicados de una sola pareja humana, debieron ser enteramente estraños entre sí, y con intereses diversos cifrados en el derecho de posesion como rudimentario del de propiedad. De aquí provinieron los crímenes privados y despues la guerra como el crimen generalizado; y así la humanidad se ha encontrado poseida de muchas otras pasiones facticias que rápidamente formaron su infortunio, el que disminuye aunque muy lentamente con la civilizacion.

A la par que se verificaban estos fenómenos sociales hasta terminar en los políticos, pasaban otros intelectuales hasta llegar á los religiosos.

El hombre primitivo, criado por Dios y colocado en el lugar mas seguro, feraz y oportuno para su conservacion, naturalmente difícil en el aislamiento, debilidad y falta de esperiencia de sus primeros tiempos, debió suplir con sus sagaces instintos y su perfecto intuitismo todos los recursos que despues ha obtenido de la sociedad, y así se encontró con la pureza de los elementos intuitivos de su espíritu. Sin duda ninguna él no tuvo ni las voces ni las ideas metafísicas que despues ha imaginado para discurrir sobre Dios y la creacion, pero en cambio tuvo la pureza y fervor del sentimiento, y éste le condujo prontamente á reconocer un origen comun á su sér y á los demas seres vivientes. El primer hombre no pudo discurrir sobre Dios, pero sí supo amarle: para lo primero habria necesitado la ciencia; para lo segundo solo necesitó el obsequiar el intuitismo puro y eficaz de su espíritu. Así es que el primer sentimiento religioso de la humanidad fué el amor hácia su Dios, y por lo tanto, fué asimismo el mas puro y perfecto.

Sin embargo, aquel sentimiento no estaba aun sancionado por el raciocinio, y así podia muy bien conservarlo puro y sencillo (si los razonamientos primitivos fuesen exactos), ó desfigurarlo ó corromperlo si fuesen inesactos, cuyas tres diversas maneras de germinar las ideas metafísicas, han debido existir en las primeras fracciones de la humanidad, luego que tuvieron la suficiente separacion para dirigirse hácia civilizaciones diferentes.

Entre tanto, el espectáculo continuo de la naturaleza, el viaje diario y magestuoso aunque aparente del sol en torno de la tierra, las faces y movimiento retrógrado de la luna, la aparicion de las estrellas, el retorno de las estaciones, los fenómenos meteorológicos, y en fin, todos los que presentaba la naturaleza, comenzaron á despertar el estudio ó investigacion del ingenio humano; no supo la humanidad conservar, sino en raros individuos, incólume el sentimiento intuitivo de amor hácia un sér invisible, origen de su sér y de los demas seres, y comenzó á dirigir la generalidad de los hombres ese intuitivo amor hácia los objetos naturales que le causaban asombro y placer y los calificó de dioses. Pero éstos eran benignos, y creyó que

le prodigaban desinteresadamente sus bienes, á la par que el hombre observó las tempestades, los huracanes, los terremotos, el hambre, la peste y otros fenómenos terribles y caprichosos que le causaban grandes desgracias y aun la muerte. El terror fué poco á poco venciendo su entendimiento y se hizo supersticioso; creyó en dioses malos, antítesis de los buenos; supuso á aquellos sedientos de sangre y ansiosos de víctimas, y la misma humanidad, presa ya de pasiones facticias, comenzó á ofrecer sacrificios, al principio en la oportunidad de temor ó de mal estar, y despues en tiempos periódicos y regulares. Hubo necesidad de lugares de oracion y sacrificios, y erigió templos; y tuvo necesidad de hombres especiales dedicados á éstos y á los sacrificios, y así fundó los ritos y el sacerdocio.

Pronto, sin embargo, se calificó de inconsecuente el hacer ofrendas solo á los génius maléficos, y se quiso remediar esto haciéndolas tambien á los génius benéficos para interesar á éstos á multiplicar sus beneficios, así como á los primeros á calmarse en sus furores; y de aquí se originaron las diferentes mitologías con todas sus prácticas y ritualidades, discurridas, inculcadas é impuestas por los interesados en su observancia, es decir, por los sacerdotes.

Aquellos dogmas y ritualidades prácticas contagiaron aun á los pueblos que habian conservado el sentimiento intuitivo de un solo Dios criador del universo, y creyeron á este interesado, colérico, vengativo y con frecuencia feroz; le supusieron con génius subalternos, ejecutores unos del bien y otros del mal, y vinieron á caer en una mitología absurda, puesto que al Sér supremo lo consideraron como espuesto á la desobediencia aun de sus mejores y espirituales súbditos, los que despues de castigados por su rebelion y crimen, quedaron como verdugos encargados de poner tentaciones á los hombres, y de castigar á éstos por haber caido en ellas.

Mas al propio tiempo que se establecian aquellos sistemas religiosos y se verificaban aquellos fenómenos sociales, acaecian otros no menos importantes, es decir, los morales.

Interin no hubo otra autoridad que la paternal, ni otros lazos que la familia y el parentesco, la sociedad primitiva estuvo guiada esclusivamente por el amor. Los hombres se defendieron mutuamente de las fieras, y se proporcionaron asimismo de mancomun los resultados de la caza y de la recoleccion de los frutos de la tierra. La igualdad era el estado natural de los hombres. Los goees y placeres fueron comunes, así como los temores y pesares. Pero crecieron las familias, se cambiaron en tribus, y las tribus en naciones, y en todos estos cambios se vió desaparecer la unidad y generalidad del amor, y fué necesario suplirlo con otras cualidades, y fueron la conveniencia y la reciprocidad, y de aquí emanaron el derecho de propiedad y la justicia.

Los hombres sintieron desde un principio los estímulos intuitivos de su espíritu para hacer el bien y para evitar el mal; la escasez de sus luces no les permitía conocer en esto su naturaleza Providencial en la estension absoluta para que Dios los habia criado, y atribuyeron á tendencias mas comprensibles sus propensiones á la justicia, y de aquí el origen de la moral basada en la conveniencia y la reciprocidad. Exagerada esta última se llevó hasta la ley del Talion, y se devolvía bien por bien, y mal por mal; y así nacieron las terribles pasiones facticias de la venganza personal, y la vindicta pública falsificando la justicia.

De este modo es como los sentimientos intuitivos de la Providencialidad, de religiosidad y sociabilidad, inherentes al espíritu humano, se adulteraron; y se tuvieron religiones facticias, moral facticia, y por consecuencia sociedad facticia y corrupta; y así es como se encontraron al cabo de algun tiempo las sociedades humanas desviadas de su naturaleza pura y primitiva, con la tiranía en el poder, la mitología y la supersticion en las creencias, la venganza en la justicia, la guerra en

las relaciones vecinales, la desigualdad en las condiciones, la esclavitud en el trabajo y la ficcion en el entendimiento. En verdad que ese es el estado salvaje mas miserable de la humanidad, y aquel en que encontramos aun las tribus barbaras que todavia vagan sobre la faz de la tierra. ¿No es estraño que ideasen tambien un infierno con eternos tormentos físicos los que habian convertido en un verdadero tartaro este planeta, ni debe estrañarse que hubiesen imaginado los demonios quienes tenian en sí mismos los caracteres en que debian calcarse aquellos espíritus infernales!

P. Envueltos todos esos acontecimientos en las tinieblas de una antigüedad anterior á la historia, cómo podremos asegurarnos de la verdad de lo que decís?

R. Del mismo modo que nos aseguramos de los acontecimientos geológicos y geognósticos, estudiando la corteza terrestre y deduciendo los fenómenos pasados por los que á nuestra vista se pasan. O bien á la manera con que deciframos las inscripciones antiguas, completando lo que de ellas ecsiste con la correlacion necesaria de la parte que se halla medio borrada y confusa.

Los hombres son caracteres vivientes, y bien estudiados leemos en ellos su historia por las profundas marcas que aun conservan de ella.

P. Y si algunos de esos caracteres vivientes nos sostienen que nos equivocamos al calificarlos?

R. Los debemos estudiar aun con mas cuidado, y si sus intereses se concuerdan con persuadir nuestro equívoco en contra de la verdad y la naturaleza, creemos justamente que ellos son los equivocados.

La verdad es una, y su descubrimiento alumbrá como un faro Providencial hácia el infinito en estension, porque ella emana del infinito, y hácia la eternidad en duracion, porque ella es eterna. Cifrad vuestra ciencia en Dios, y la fundareis en la verdad.

P. Decidme, calificais de salvaje el estado primitivo del hombre al momento de su creacion por Dios?

R. No, pues el hombre fué bueno y perfecto como ya he dicho; pero en el plan de Dios estaba el que se formase la especie humana su propia ciencia y felicidad, y no es estraño que en sus primeros ensayos se desviasen hácia la barbarie, y que despues sus sociedades se encontrasen plagadas de males y defectos; pero el intuitismo espiritual la sostiene aun en su lucha contra el mal y el error, y al fin triunfará de éstos.

P. Y qué, en la época que habeis descrito, no hizo la humanidad ningunos esfuerzos para descubrir la verdad?

R. Si; las luces benéficas del intuitismo espiritual siempre germinaron mas brillantemente en algunos hombres que deseaban al menos escaparse del dominio general del error; y así aparecieron los primeros filósofos. Ellos quisieron purificar al pueblo de sus errores, de sus vicios, de su miseria y de su ignorancia; pero el pueblo los sacrificó, porque estaba dirigido por intereses íncuos y por hombres empeñados en sofocar los estímulos del verdadero progreso. De nada valió á los filósofos el procurar el alivio y felicidad á los desgraciados; esos mismos desgraciados los sacrificaban, porque habia quien supiese explotar sagazmente su infortunio.

El ejemplo de aquellas víctimas hizo á los hombres cultos mas cautos, y trabajaron ya aislados y ya asociados, sistemas filosóficos en nombre de la divinidad; y así aparecieron el Brahmismo, el Budismo, el Fetisicismo y otros. En muchos pueblos esos sistemas solo eran un lenguaje enigmático y mítico para el pueblo, al paso que lo era filosófico y científico para los iniciados; y de aquí emanaron los misterios de Isis, de Ceres, de Apolo y otros menos célebres.

Un grande hombre, Confucio, logra en la China emancipar la moral de las teo-

rias míticas; pero su escuela no pasó á las clases desgraciadas, y la explotaron en beneficio propio las privilegiadas.

Otro grande hombre, Sócrates en Grecia, levanta la voz de la moral y la filosofía, y cual un meteoro luminoso alumbró el horizonte lejano y nebuloso aún de la verdad; pero la feroz tiranía de intereses inicuos, apaga la luz de su raciocinio, y enmudece sus elocuentes palabras ahogadas en la fatal cicuta.

Del impulso moral y filosófico que imprimió Sócrates al espíritu investigador de los griegos, brotaron las escuelas del amor y de la idea con Platon; de la conveniencia y del entendimiento con Aristóteles; del buen gusto y positivismo con Aristipo; del placer y la moderación con Epicuro; de la política con Jenofonte; de la virtud con Critón; de la abnegación con Antístenes y Diógenes; del materialismo con Demócrito, y del ecepticismo con Pirron y Timón.

De tantas escuelas, teorías y prácticas opuestas, sobrevivieron la duda y el ecepticismo que originó la base de las diversas academias, y formaron el principal fundamento de la filosofía romana del siglo de Ciceron y de Augusto, cuando la filosofía misma cedió á un impulso mas poderoso de las ideas y de la moral, y éstas reaparecieron bajo nuevas fórmulas despues de tres siglos de la mas sangrienta y encarnizada transición.

Interin que la filosofía y la moral se desenvolvian de aquella manera, el Egipto, la Palestina y la Arabia produjeron personajes de un órden peculiar, y que imprimieron un impulso extraordinario á las sociedades humanas, levantando en ellas prodigiosas ideas y encarnizadas luchas. Por esto, aquellos personajes fueron, y aun son hoy, tenidos en unas partes por filósofos, en otras por héroes, en otras por profetas, en otras por deidades, y en otras, en fin, por impostores. Pero sus obras, sus dichos, sus hechos, y aun aquellos que se les suponen, están ligados con los sentimientos religiosos, cuya tolerancia es del propósito de esta obra, en la cual se dejan consignados á su peculiar y futuro destino religioso, respetando esos sentimientos de los pueblos que profesan aquellas creencias, cuando éstas son acatadas de buena fé, y apoyadas en los principios de moralidad.

He aquí el estado en que el siglo en que vivimos encuentra á la humanidad, con el ecepticismo y el desden en la idea, y la escitacion y el impulso vital en las ciencias naturales y las artes productoras. Despreciadas las ideas por las conquistas materiales, la humanidad se parece á un leproso que oculta sus llagas gangrenadas bajo los tisús y la púrpura, ó mas bien, como el salvaje cruzando distancias en un camino de fierro, ó transmitiendo absurdos por medio de los alambres telegráficos.

Las pasiones facticias, mas poderosas que jamas, humillan y postergan la mayoría de la especie humana, y el mal estar y la desesperacion hunde en el ecepticismo á unos, al paso que el placer y la disipacion á los otros. ¡Ah! ¡Bien venida seas santa doctrina de la Provincialidad, destinada á conducir á los hombres hácia la verdad y la felicidad!

Entre tanto que esto ha acaecido en las regiones filosóficas y religiosas de la humanidad, en las políticas se han sucedido luchas tras de luchas, tiranías unitarias y tiranías colectivas, y la sangre de sus víctimas aun no cesa de correr hácia el profundo lago del error.

P. Y cómo logremos que la religion Providencial se estienda y sea útil á toda la humanidad?

R. Escuchad una parábola:

Un Padre admirable y benevolente tuvo un hijo bello y amable, pero aquel no queria dejarse conocer inmediatamente de este, sino tener el placer de que su hijo

lo reconociese por la claridad de su genio, y principalmente por la ternura de su amor.

Así es que lo crió y le ministraba cuanto podia serle necesario.

El niño sentia la influencia de su Padre, le amaba, pero no podia verle.

Creció, llegó á la juventud, y su ansia por conocer á su Padre se redobló y se convirtió en una pasion incontrastable, hasta que agitado por ella se salió de la casa paterna, diciendo: "Pues aquí no puedo mirar cara á cara á mi Padre, lo buscaré por todo el mundo."

Y se lanzó á andar, y cubrió la tierra toda con sus huellas, y la regó con sus lágrimas, y la humedeció con el sudor de su fatigada frente.

En sus ratos de reposo se adormecía con el cansancio, y entraba dentro de sí mismo á meditar en su Padre.

Mas éste, por su parte, jamas lo habia abandonado; lo seguia á todas partes porque lo amaba mucho, y le preparaba donde quiera los alimentos, y le proporcionaba calmantes á sus dolores, y alivio en sus fatigas.

El jóven, que se encontraba con aquellos dones, decia luego: "Estos los recibo de mi Padre; él me nutre, él me viste, él alivia mis tormentos; pero esto no me satisface: yo quiero verle. . . !"

Y el vértigo se apoderó de su mente y corrió tras de ilusiones, creyendo donde quiera encontrar á su Padre; pero ellas se desvanecian y dejaban el vacío y el remordimiento en su corazon.

Una vez, en que reposaba en medio de la oscuridad y con los ojos fijos en el cielo, no veia nada allí; pero su Padre estaba con él; velaba por su existencia y le sostenia con el calor de su aliento.

Entonces el jóven se hace un raciocinio sencillo y fervoroso, y dice: "Yo he anhelado por conocer á mi Padre. Por lograrlo, no he perdonado sacrificios y aun he martirizado mi carne, y he recorrido la superficie de la tierra y la de los mares. En donde quiera he disfrutado de sus beneficios, pero no lo conozco aún. Luego no debo conocerlo sino hasta que á él le plazca. En verdad me volveré á la casa paterna, y allí al menos encontraré sus huellas que besaré. Y amaré su influencia benigna. Y me albergaré en su bella morada."

Así que reflexionó, echó á andar hácia la mansion de su niñez, y quiso llevar algunos presentes á su Padre; pero en todo el camino solo encontró algunas flores marchitas, muchos abrojos y algunas yerbas insípidas.

No obstante su repugnancia para volver á la casa paterna con tan precarios presentes, se resolvió á llevarlos porque no tenia otros.

Y llegó á su morada primitiva, y vió que era bella; mucho mas bella que jamas le habia parecido, y cómoda, y sencilla; y en verdad encontró en ella un edén.

Reunió sus presentes y los colocó en un ramillete, y los ofreció con sencillo corazon á su Padre.

Y oyó una voz que le decia: "Hijo mio, yo acepto tus presentes, pero sobre todo tu amor. Quisiste conocerme, pero aun no ha llegado el tiempo en que puedas lograrlo. Goza entre tanto mis dones. Disfruta de tu paterna casa y méjoralá á tu arbitrio. Tú tienes el poder de lograrlo hasta donde quiera elevarse tu imaginacion. Pero observa: Yo te he dado todos los bienes, y tú has llorado y te has fatigado por tu propio capricho. Y en retribucion de cuanto he hecho por tí, tú no has podido conseguir para ofrecerme otras cosas que unas cuantas flores marchitas, abrojos é inútiles yerbas. Mas recuerda que esas flores te han alumbrado y dirigido en tu camino. Que esos abrojos por el contrario te han retardado, desviándote de él y llagando tus piés y tus manos. Las flores son verdaderas, consérvalas; los abrojos no han sido sino ilusiones tuyas,

“deséchalos. Esas yerbas que crees insípidas, son tus verdaderas riquezas, cultívalas esmeradamente y aguarda sus frutos.”

Y en verdad, bajo el aliento benefactor del Padre y en el delicioso clima de la casa paterna, aquellas yerbas instantáneamente crecieron y se convirtieron en hermosos y opulentos árboles, en arbustos bellísimos y en plantas primorosas.

Y todos floridos.

Y todos cargados de frutos fragantes y sabrosos.

En verdad, aquel conjunto era un Paraíso. . . . !

Entonces la voz del Padre continúa: “Te hallas, hijo mío, en la mansión de la felicidad. Jamás te abandoné en tus peregrinaciones, y te compadecía cuando te equivocabas en tu amor filial; pero al fin encuentras tu bello ideal posible, ínterin me conoces. En tu paraíso no falta ni aun el árbol del bien y del mal. Ninguna prohibición te impide el comer sus frutos, pero éstos son dobles. Los unos dulcísimos y salutíferos. Los otros amargos y venenosos. Destruye éstos y cultiva aquellos, y el árbol no dará sino frutos benignos y celestiales. Recóncocame al fin tus riquezas. Tú te afanabas por hacerme un regalo magnífico y lo buscaste en vano por toda la faz de la tierra, cuando en tu hogar paterno poseías un tesoro en aquella flor que tienes delante de tus ojos: cultívala y ella me será agradable.”

Y de facto, el joven vió una bellísima y fragante flor, blanca como la azucena, y cubierta de follage como la violeta.

Tenia cuatro pétalos su elegante corola, y su diáfano pistilo estaba ornamentado con estambres tan brillantes como polvos de oro.

Al lado de aquella deliciosa planta corría un límpido arroyuelo, y sus aguas transparentes se deslizaban tranquilas sobre esmeraldas, diamantes y rubies.

Entonces el joven tomó con el hueco de sus manos de aquella agua deliciosa y regó con ella la prodigiosa planta.

¡Mas oh portento! Aquel modesto tallo comenzó á desarrollarse con asombrosa rapidez, y se elevó cual un árbol gigante!

Pero su múltiple tronco no era fijo y monótono, sino móvil y sublime presentaba, ya el aspecto de bellas columnatas, ya el de enverjados maravillosos y ya el de elegantes kioskos.

Sus flores así mismo cambiaban todas las tintas del iris, y reflejando la luz como piedras preciosas, embalsamaban el ambiente con todos los perfumes gratos al olfato, y que se sucedían en el placer.

Su follage presentaba también los goces del tacto y de la vista.

Una voces las ojas brillaban tersas y lustrosas como luciente raso; otras veces presentaban el color mate y profundo del terciopelo, y otras la transparencia y gracia del encaje.

Pero sus frutos, ¡oh, sus frutos regalaban al gusto con los mas esquisitos y variados sabores, y sanos y nutritivos, regeneraban vida inmortal!

El árbol creció aún, hasta que tomó las proporciones de un sublime y magestuoso templo.

Comió el joven de sus frutos, y en el instante se sintió fuerte y adulto, y levantando la cabeza hacía los cielos, vió por entre el follage desarrollarse la estension hacía el infinito en un fondo mas brillante que el zafiro, y velado por nubes mas graciosas y variadas que los fuegos del ópalo.

Entonces percibió sonidos melodiosos y celestiales, y una ráfaga de prodigiosa luz alumbró suavísimamente sus ojos.

El se prosternó y conoció con el corazón y con el instinto del alma, que aquella luz no era su Padre, pero sí una imagen de su Padre; y lleno de efusión sintió

tanto placer y amor, que solo pudo decir estas sencillas palabras: “¡Padre mío, yo te adoro, bendito seas!”

Y oyó una dulce voz que le contesta: “Hijo mío, sé feliz, yo te amo y te bendigo.”

He aquí la parábola que os ofrecí, y estimaría saber que la habeis comprendido.

P. ¡Oh, sí! El niño en la casa paterna es la humanidad en su origen, buena, sencilla y amorosa, gobernada Paternalmente, amando sobre todo á su celestial Padre, Dios.

Mas queriendo conocer á éste materialmente, se lanza al mundo de los sistemas y de los sacrificios, y solo recoge afanes y penas, y corre tras de ilusiones.

Reflexiona al fin que Dios no quiere dejarse ver en esta vida de la miope vista humana, y se vuelve la humanidad desengañada hácia el hogar paterno; la religion natural, llevando como frutos de sus investigaciones unas cuantas flores marchitas, las ciencias y las virtudes; muchos abrojos, las pasiones facticias y los vicios; y algunas yerbas que cree insípidas, las pasiones naturales. Estas fructifican protegidas por la religion, y forman el edéa. Entre las pasiones naturales se halla en verdad como fundamental, el libre albedrío; es decir, el árbol de dobles frutos, los dulces y los amargos; pero cultivando los primeros y extinguiendo los segundos, llegará á ser al fin el árbol del absoluto bien. ¿Me direis ahora cuál es la flor blanca agradable á Dios?

R. Sí, ella es la Providencialidad, pura, bella, fragante, pero nacida entre humilde follage: los cuatro pétalos de su corola son las virtudes Providenciales, y su diáfano pistilo es la felicidad, fecundada con los estambres de oro del amor virtuoso. Regada con el límpido arroyo de la inteligencia y cultivada con las manos de la humanidad, llega á ser el árbol magestuoso y benefactor de la vida, y constituye al fin el templo erigido por el amor. Con los frutos de aquel árbol maravilloso, verdadero árbol de la libertad, el género humano se siente fuerte y adulto, dirige su vista hácia el infinito y percibe la eterna luz de la verdad, imagen de Dios, y se prosterna y adora á su Padre, y siente el amor y la bendición de su Dios en la felicidad.

He aquí en resumen el origen, el progreso social y el porvenir de la humanidad.

Ella se ha desviado ciertamente del recto sendero hácia el cumplimiento de su grandioso destino, y no es extraño por esto que haya sufrido tantas miserias, tantas decepciones, tantas catástrofes, y que el mal y el error constituyan hoy su triste posición en este planeta.

Penoso, penoso y lamentable es el análisis que he tenido que haceros de la historia humana, en cumplimiento del propósito analítico de las anteriores páginas de este catecismo: “¿será la humanidad feliz sobre la tierra?”

En efecto: hemos visto que los hombres, llenos de los elementos del bien y de la felicidad, solo han sabido hacerse desgraciados y perversos. ¡Ah, si tal hubiesen de ser los resultados de sus futuros esfuerzos, sería necesario decir adios á la esperanza, y maldecir al género humano como incapaz de bondad, de beneficencia, de acierto y . . . de felicidad!

Pero la parábola que antecede nos alumbró una nueva vía en el porvenir de la humanidad; nos indica que ésta se ha desviado de su naturaleza y destino, y que aun es posible volver al punto de partida del género humano, enriquecido éste con las costosas lecciones de la esperiencia y de la ciencia. Esta nueva vía, alumbrada por la Providencialidad del hombre, debe conducirlo infaliblemente hácia el cumplimiento de su noble destino, y en consecuencia, hácia la felicidad.

Por lo tanto, yo, aunque sinceramente convencido de mi deficiencia, ensayaré manifestaros los medios con que cuenta el hombre, y los esfuerzos que debe hacer para conquistar su ventura en la vida temporal, y con ella sus méritos para obtener el eterno premio en la gloria de Dios.

tan o placec y amor que solo pudo decir estas sencillas palabras: "Hablemo

yo a mi hijo, verdad sea".

Y yo me dije van que lo conteste: "Hijo mio, se lo amo y te bendigo".

He dicho y el hijo se me vino encima y me dijo: "Padre, yo te amo y te bendigo".

Mas para cuando yo me dije que el mundo de los siete...

me y de los sacrificios y solo recorre ainas y penas y cono tras de...

Reflexiono si no que Dios no quiere dejarse ver en esta vida de la miseria...

lunas y se encie la humanidad despreciable dñis el hogar patrio en la rep...

cion natural. Pero cuando vitor de sus investigaciones para encontrar fueras nar...

clitas, las corolas y las vistulas, muchas especies, las plantas lacticas y los vi...

eros y plantas, todas que son miedos, las plantas muerdas. Pero se fue...

con piedrecitas por la mañana y forma el cielo. Entre las pasiones natura...

dñis se trata como lo normal, el hijo alibido, es decir, el hijo de doble...

fruto de la vida y los amigos, pero cuando se ven los ojos se extinguieron los...

serenos, lloraba a sea de el niño del mundo. Me dñis esto que...

de la los dias siguientes a Dios.

El que es la Providencia, para ella, frase, pero nacido como in...

tañido. Sigue los cinco puntos de un curso, con las virtudes Providenciales y...

en dibujo, hacia es la Unidad, formada con los estambres de otro del amor vi...

nosos. Sigue con el habido arroyo de la inteligencia y con las mueras...

de la humanidad, hacia sea el árbol mueroso y mueroso de la vida y con...

tines a la la vida originada por el amor. Con los frutos de aquel árbol muer...

mas, venidos desde el árbol de la Unidad, el genero humano se siente liber y abul...

lo-digno se vea hacia el hijo, y hacia la vida de la verdad, imagen de...

litos y se proyecta y ahora a su Padre y como el amor y la bondad de su...

litos a la Unidad.

El que es human el hijo, el proceso social y el proceso de la humanidad.

Lita se ha desarrollado orgánicamente del resto, es decir, de la existencia de se...

comunicación y no es extraño por esta parte, que haya sido recibida de las...

descripciones, tanto en la vida y el error, constituyen hoy en día en...

la vida en este planeta.

PROGRAMA SINTETICO

DE LAS SIGUIENTES PAGINAS.

LA HUMANIDAD SERA FELIZ SOBRE LA TIERRA.....

... la vida en este planeta. ... comunicaciones, tanto en la vida y el error, constituyen hoy en día en ... la vida en este planeta. ...

... la vida en este planeta. ... comunicaciones, tanto en la vida y el error, constituyen hoy en día en ... la vida en este planeta. ...